

Rose Extrat

# Combatir el temor con la fe

*[Pida a una menor que presente este informe en primera persona]*.

Me llamo Rosa. Vivo en Puerto Príncipe, Haití *[ubique a Puerto Príncipe y Haití en el mapa]*. Cuando el terremoto azotó a mi país el pasado enero, destruyó miles de edificios. Todos tuvimos que abandonar nuestros hogares. La gente tenía miedo de regresar a sus casas dada la posibilidad de que la tierra volviera a temblar y murieran aplastados.

Mi papá fue a la iglesia y tomó algunas carpas de los Conquistadores. Se las dimos a personas que no tenían albergues. No importaba si eran miembros de iglesia o no. Sólo queríamos compartir lo poco que teníamos con los demás durante esos días tan difíciles. Estoy muy contenta de ser conquistadora porque pude ayudarle a mi papá a armar las carpas

## Combatir con fe

En los días posteriores al terremoto, noté que la mayoría de los niños parecían muy asustados. Algunos de ellos peleaban y otros lloraban y pedían que los dejaran regresar a sus casas. Me di cuenta que la mayoría de los niños no conocía a Jesús, así que le pedí a mi mamá que me ayudara a iniciar un programa infantil. Mi mamá y una amiga que trabaja con niños, pensaron en algunas ideas. Me preguntaron qué opinaba y les dije que deberíamos enseñarles algunos cantos acerca de Jesús. Me ofrecí para enseñarles a los niños los cánticos de mi iglesia que me sabía.

Encontré a otros niños adventistas en el campamento y juntos los invitamos a una reunión sólo para ellos. Nos reunimos con los niños cada tarde. Mis amigos y yo les enseñamos cantos y versículos de la Biblia. Mi mamá y su amiga les contaban hermosas historias de la Biblia. Los niños comenzaron a disfrutar de las reuniones, y los problemas de conducta en el campamento fueron desapareciendo.

## También alcanzamos a los adultos

Los adultos vieron que los niños disfrutaban de las reuniones, así que ellos tam-

## EL DESAFÍO

- ☛ Cuando ocurrió el terremoto, 115 iglesias adventistas fueron destruidas o seriamente dañadas. Los dormitorios de la universidad adventista también sufrieron daños severos y la sede de la iglesia quedó prácticamente destruida. Además, varias escuelas adventistas sufrieron daños entre moderados y severos por lo que será necesario reconstruirlas.
- ☛ Cuando las escuelas de Haití abran nuevamente sus puertas, las ofrendas de este decimotercer sábado ayudarán a los niños a regresar a la escuela habiéndoles provisto de útiles escolares, uniformes y libros de texto.

bién comenzaron a asistir. Luego le pidieron a mi mamá que tuviera reuniones también para ellos. Y así fue. No tenemos sillas en las cuales sentarnos, de manera que encontramos bloques de cementos entre los escombros y los usamos como sillas.

Mamá trajo nuestro pequeño DVD, y en cierta ocasión mostró un video acerca de la vida de Jesús. Cuando vieron la forma en que Jesús murió, algunos de los niños lloraron. Un niño preguntó: "¿Por qué tuvo que morir así?"

Le dije que Jesús no tuvo que morir; Él decidió hacerlo para salvarnos. Me di cuenta que estos niños sabían muy poco de la Biblia. Nuestras reuniones diseñadas para ellos nos han abierto las puertas para llegar a otros niños y hablarles de Jesús.

## COMPARTIENDO A JESÚS CON AMIGOS

Una de las chicas, Sara. no cree en Dios. No sabía quién era Jesús hasta cuando vino a nuestras reuniones. Me dijo que no creía que Jesús existiera; pero le contesté que Él existe y que se pondría feliz si ella creyera en Él y conversara con Él. "Jesús nos da tantas cosas, alimentnos, a nuestros padres, todo lo que tenemos".

Otra niña traba a su mamá cruelmente. En varias ocasiones le hablé acerca de respetar a nuestros padres y obedecerles. Desde que comenzó a asistir a las reuniones, he notado que es más respetuosa, así que creo que está escuchando.

Ya que nuestras escuelas fueron dañadas por el sismo, temporalmente no vamos a la escuela. Pero mi mamá y yo tratamos de enseñarles a los niños cosas útiles para que se mantengan ocupados, hábitos como la manera correcta de lavarse las manos para evitar enfermedades. Les enseñamos también a confeccionar flores de papel para hacerles interesantes el día y mantenerlos ocupados. Esto los ayuda a tener buena disposición para escuchar cuando les hablamos de Jesús.

Estoy contenta que mis padres me hayan enseñado a compartir lo que tengo con los demás. Me alegra que en el Club de Conquistadores me enseñaron a hacerle frente a nuestra difícil situación de viviendas. Y estoy muy contenta de que mi padre me haya enseñado por precepto y por ejemplo a compartir con otros, aún cuando no tengamos demasiado para dar.

Me gustaría animar a los niños a que les cuenten a otros acerca de Jesús para que ellos también sepan que los ama y que quiere bendecirles. Ayúdales a leer la Biblia e invítalos a que te acompañen a la iglesia. Allí llegarán a ser amigos de Jesús y jamás tendrán que sentirse solos otra vez.